

Ariel

EL RETO DE SER HUMANOS

LAS 8 COMPETENCIAS PARA
PENSAR, CREAR Y LIDERAR
EN TIEMPOS DE LA IA

CÉSAR BONA

A LA VENTA EL 23 DE SEPTIEMBRE

AUTOR DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

Material embargado hasta su publicación

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN:

Laia Barreda Vicent | RESPONSABLE DE
COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO
659 45 41 80 | laia.barreda@planeta.es



SINOPSIS

Nunca habíamos vivido una revolución tecnológica tan acelerada y, sin embargo, el gran desafío de nuestro tiempo no está en las máquinas, está en nosotros. Mientras la inteligencia artificial avanza, corremos el riesgo de perder aquello que nos hace únicos: la capacidad de prestar atención, pensar con criterio, crear, comunicarnos, convivir y liderar nuestras propias vidas.

El reto de ser humanos es una propuesta transformadora para adultos, familias y educadores que quieren preparar a las nuevas generaciones y a sí mismos para un mundo en el que ciertas habilidades serán más valiosas que nunca. A través de ocho dimensiones esenciales, César Bona ofrece un recorrido claro, práctico e inspirador para desarrollar paso a paso las fortalezas que sostienen nuestra autonomía y nuestra manera de relacionarnos con los demás.

Con herramientas y estrategias aplicables al día a día, esta guía que nos invita a rescatar y potenciar lo mejor del ser humano nos muestra cómo las ocho competencias están conectadas entre sí. La atención despierta la curiosidad. El pensamiento crítico mejora nuestras decisiones. La comunicación fortalece los vínculos. Y de esa red nace algo decisivo: la libertad de pensar por uno mismo y construir una vida con sentido.



©Asis G. Ayerbe

EL AUTOR

CÉSAR BONA es un referente internacional en innovación educativa. Su pensamiento, de enfoque profundamente humanista, pone el foco en la curiosidad, la creatividad y la necesidad de formar personas capaces de convivir en una sociedad compleja. Finalista del Global Teacher Prize, considerado el "Nobel de la Educación", jurado de los Premios Princesa de Asturias en la categoría de Comunicación y Humanidades, y galardonado con la Medalla de Oro de Cruz Roja Española y el Premio Nacional CreArte del Ministerio de Cultura, entre otros.

ALGUNOS EXTRACTOS

INTRODUCCIÓN

«Suelen ser comunes los debates sobre cómo la IA puede llegar a engullir numerosos trabajos y contribuir a la creación de muchos otros, sustituyendo al ser humano u obligando a que este se adapte a la tecnología para no quedarse fuera. Pero aquí me surge una pregunta clave: **¿puede la inteligencia artificial llegar a reemplazar acciones inherentemente humanas?** Ya no solo ha de hacernos pensar que pueda llegar a reemplazar determinados puestos de trabajo en el sector creativo. El reto que tenemos por delante es que no suplante, sustituya o merme las capacidades humanas de pensar, escribir, tomar decisiones, estructurar, organizar, memorizar...La inteligencia artificial ya ha alcanzado incluso un ámbito tan delicado como el emocional: muchos adolescentes prefieren contarle sus problemas a un bot que a una persona, y el número de chicos y chicas que deciden tener novios virtuales creados con inteligencia artificial crece día a día.»

«En una realidad en la que una herramienta ya no solo nos ayuda a crear, a organizar, a pensar o a decidir, sino que empieza también a crear, organizar, pensar y decidir por nosotros, se vuelve imprescindible volver la mirada hacia lo que somos como seres humanos. Porque cuanto más capaz sea la tecnología de asumir funciones que antes pasaban por nosotros, más necesario será reconocer, cuidar y ejercitar aquello que nos define por dentro y que no deberíamos descuidar.»

«La atención, la imaginación, la sensibilidad, el criterio o la capacidad de formular buenas preguntas constituyen una parte esencial de lo que somos y con la que el ser humano ha aprendido a relacionarse con el mundo. Y quizá precisamente ahora, cuando se presenta la posibilidad de que tantas tareas puedan resolverse de forma automática, empecemos por fin a tratar con más mimo aquello que sucede dentro de una persona mientras piensa, aprende, duda o encuentra su camino.»

«La clave no está en oponerse a la tecnología, sino en educar y entrenar lo humano. Esta tecnología puede ayudarnos a organizar mejor el tiempo, a acceder a información, a generar ideas iniciales o a simular escenarios; pero solo una persona atenta puede decidir qué es relevante, solo un pensamiento crítico puede evaluar la información, solo la creatividad puede ir más allá de lo dado y solo una comunicación empática puede convertir las ideas en relaciones significativas. Por eso, hoy más que nunca, es fundamental dar peso y espacio a estas dimensiones humanas, tanto en la escuela como en la familia, en las empresas y en la sociedad. No para competir con la inteligencia artificial, sino para que esta última complemente a las primeras. La tecnología debe estar al servicio del desarrollo humano, no al revés.»

«Este libro es un viaje por ocho dimensiones del ser humano que se han dado por supuestas y a las que no se ha concedido la importancia que merecen en la educación, tanto en casa como en los centros educativos, pero que componen nuestra esencia. Ocho fortalezas que son básicas para entender nuestro crecimiento y nuestra relación con nosotros mismos y con los demás y que cobran especial importancia en un mundo en el que la tecnología ha tomado un papel tan relevante. Estas son **la atención, la curiosidad, la creatividad, la comunicación, la metacognición, el pensamiento crítico, la convivencia y el liderazgo**. Lo interesante es que ninguna de estas dimensiones existe de forma independiente. Todas se relacionan, se sostienen y se potencian entre sí.»

«Cuando una persona es curiosa, presta atención; cuando atiende, puede pensar con mayor profundidad y eso lleva al aprendizaje; cuando piensa con criterio, comunica mejor; cuando se comunica con claridad, puede liderar; y con todas ellas gana libertad para crear y decidir. Y de esa red de relaciones, de ese equilibrio entre pensar, sentir, crear, comunicar y actuar, emerge la autonomía. Y es curiosa su relación con las ocho dimensiones que se tratan en el libro, porque la autonomía se va adquiriendo conforme creces en creatividad, curiosidad, comunicación, etc., y estas competencias se fortalecen cuando se nos dota de autonomía. Por eso mantiene un vínculo tan estrecho con todas ellas. Ahora bien, es fundamental crear las condiciones necesarias para que niños y niñas experimenten, se equivoquen y aprendan de sus errores. Y aquí nos encontramos con uno de los grandes retos en la actualidad: acompañar al ser humano desde la infancia sin caer en la sobreprotección que limita su crecimiento.»

«Este libro es una apuesta por rescatar y potenciar lo mejor del ser humano: su capacidad de pensar por sí mismo, de decidir con responsabilidad, de convivir con sus iguales y de construir un futuro en el que la innovación no sustituya nuestra esencia, sino que la enriquezca. Siempre he pensado que todo avance debería ayudarnos a ser mejores y a construir una relación más sana con nosotros mismos, con quienes nos rodean y con el mundo en el que vivimos, y que cualquier herramienta o innovación que aparezca ha de llevarnos a conseguir ese fin. Ojalá las páginas que siguen puedan leerse desde esa mirada: la de quien no busca solo entender un tiempo nuevo, sino también reconocer, cuidar y volver a poner en valor aquello que sigue haciéndonos profundamente humanos.»

BUSCAR ENTRE LO PEQUEÑO. LA ATENCIÓN

«Fíjate si es importante, que aquello a lo que prestamos atención acaba moldeando nuestra forma de pensar, de aprender y de relacionarnos con el mundo. Determina lo que recordamos, lo que valoramos, lo que nos interesa y lo que ignoramos. Por eso la atención ocupa el primer capítulo en este libro, porque es mucho más que una habilidad cognitiva. Es el suelo sobre el que se construyen muchas de nuestras capacidades más importantes. Sin atención no hay curiosidad, ni creatividad, ni pensamiento crítico, ni memoria, ni empatía real. Sin atención, piénsalo, tampoco puede haber convivencia auténtica, porque escuchar de verdad a otra persona exige, precisamente, darle tu atención. Y mantener la atención exige recuperar algo que parece sencillo pero que se ha vuelto poco frecuente: la capacidad de permanecer. Permanecer en una idea, en una conversación, en un texto, en una mirada, en un silencio.»

«Entender que existen distintos tipos (y formas) de atención es importante, porque explica algo que todos hemos experimentado: una persona puede tener dificultades para concentrarse en una tarea larga, pero ser muy observadora en un entorno lleno de estímulos; o puede distraerse fácilmente mientras estudia, pero detectar rápidamente que una amiga necesita que la escuchen. No es que le falte atención en general, sino que cada tipo de atención se activa y se entrena de manera diferente. Por eso, cuando hablamos de educar la atención, no se trata solo de pedir concentración. Se trata de entrenar distintas formas de mirar, escuchar, sostener el foco y dirigir la mente, algo que se aprende con la práctica y con el entorno adecuado.»

«Sin atención, la información no se transforma en aprendizaje. Aprender no es exponerse a contenidos, es detenerse en ellos, darles tiempo y relacionarlos con algo que ya sabes. Y eso solo ocurre cuando la mente se queda el tiempo suficiente.»

«Una característica frecuente de las personas atentas es que **están presentes en lo que hacen**. Cuando escuchan a alguien, realmente escuchan; cuando leen, se sumergen en lo que están leyendo; cuando observan algo, lo hacen con calma, sin prisa. No significa que nunca se

distraigan, todas las personas lo hacen, pero tienen una mayor capacidad para regresar al foco de aquello en lo que estaban concentradas.»

«A primera vista, podría parecer que las personas creativas son menos atentas. A menudo se las describe como distraídas, o se dice de ellas que «están en la luna» o «con la cabeza en las nubes». Sin embargo, cuando observamos con más detalle cómo funciona la creatividad, descubrimos algo revelador: las personas creativas no suelen ser menos atentas, sino que atienden de una manera diferente. Y esto es tremendamente interesante. En muchos casos, combinan las dos formas de atención. Por un lado, una atención amplia que les permite explorar el entorno, observar y generar ideas. Por otro, una atención sostenida que aparece cuando necesitan desarrollar o materializar esas ideas. La creatividad, entonces, necesita dos cosas que parecen opuestas: necesita momentos de concentración profunda para desarrollar conceptos, pero también necesita espacios donde la mente se mueva libremente sin un objetivo inmediato. En ese movimiento libre, que desde fuera puede parecer despiste, es donde nacen las ideas.»

MANUAL DE INSTRUCCIONES PARA AGITAR MENTES INQUIETAS.

LA CURIOSIDAD

«Cuando una persona siente curiosidad por algo, no se limita a esperar que otros le den la respuesta: siente el impulso de buscarla por sí misma. Esa búsqueda, que incluye preguntar, investigar, probar, equivocarse y volver a intentar, es una forma de ejercer la autonomía. La curiosidad empuja a la persona a tomar la iniciativa sobre su propio aprendizaje y sobre su manera de comprender el mundo. Por eso, cuando educamos la curiosidad también estamos educando la autonomía: ayudamos a que los niños y los adultos no dependan únicamente de lo que otros les explican, sino que desarrollen la capacidad de explorar, pensar y descubrir por sí mismos.»

«Tendemos a decir que conforme vamos creciendo vamos perdiendo la curiosidad. Sin embargo, tengo una buena noticia: no es que desaparezca, eso sería terrible. Pero sí se estrecha, o, diciéndolo de otro modo, la domesticamos. Cuanto más pequeños somos, más libres nos sentimos para preguntar. Y al ir creciendo la vamos transformando en un elemento al servicio de la utilidad: dejamos de preguntarnos por cosas que no nos den un rendimiento útil. ¡No hace falta que aquello que te preguntes te dé una respuesta que te sirva en ese instante! Permítete el lujo de hacerte preguntas que no cubran una necesidad inmediata. [...] Entonces, una vez que sabemos que la curiosidad no desaparece, sino que, más bien, cambia de forma y de foco, cabe decir que los adultos seguimos mostrando curiosidad constantemente, aunque muchas veces en gestos pequeños y cotidianos que casi pasan desapercibidos. Lo que tenemos que conseguir es ensancharla de nuevo y darle permiso para explorar lo que no es urgente ni necesario.»

«¿La curiosidad se entrena? Sí, la curiosidad se puede entrenar. Aunque todos nacemos con una inclinación natural a explorar y a preguntar, esa capacidad puede fortalecerse o debilitarse según los hábitos que desarrollamos y el entorno en el que vivimos. Igual que ocurre con la atención, la curiosidad crece cuando se practica.»

«Educar consiste también en tender un puente entre la curiosidad y el sentido. Comenzar despertando el interés y, con el tiempo, dar paso a un aprendizaje que nazca de la convicción, del propósito y de la comprensión de que aprender no se termina nunca.»

«Entonces, y esta es una de las grandes preguntas de la educación, si la curiosidad es el motor del aprendizaje, ¿cómo la despertamos en los alumnos cuando algo no les interesa? O como me

preguntó una madre una vez: «¿Cómo puedo hacer que a mi hijo le interesen cosas que no le interesan?».

«Todos sentimos curiosidad, pero nadie siente curiosidad por todo. Y en las escuelas hay tantas veces que les damos información que no encuentran relevante para ellos que esta pregunta se repite con frecuencia. Pero, realmente, no podemos basarnos en ofrecerles solamente aquello que les resulte atractivo. La educación consiste, precisamente, en abrir puertas a lugares que aún no sabemos que nos pueden interesar. La clave está en comprender algo importante: la curiosidad rara vez nace de la obligación, pero sí puede nacer de la conexión. Muchas veces las personas no sentimos interés por un tema porque, simplemente, nunca lo hemos visto de una manera que nos conecte con él.»

DONDE NACEN LAS IDEAS. LA CREATIVIDAD

«Numerosas investigaciones señalan que la creatividad está estrechamente ligada a habilidades como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la adaptabilidad, capacidades esenciales para desenvolverse en contextos complejos e inciertos. En realidad, gran parte de los avances humanos en el ámbito científico, tecnológico, social o cultural han surgido precisamente de ese gesto creativo: cuestionar lo que parecía evidente y atreverse a imaginar otra posibilidad. Sin creatividad no hay innovación, y sin innovación la sociedad queda atrapada en lo que ya conoce.»

«La creatividad no es tan solo una habilidad artística, sino una herramienta humana fundamental para vivir, adaptarse y transformar el mundo. La creatividad sirve, en primer lugar, para **resolver problemas**. Cada vez que una persona se encuentra con una situación para la que no existe una solución clara, necesita imaginar alternativas. Desde algo cotidiano, como arreglar un objeto que se ha roto, reorganizar una habitación para tener más espacio o encontrar una manera distinta de explicar algo a un alumno, hasta grandes avances científicos, la creatividad aparece cuando alguien se pregunta: «¿Y si lo intento de otra manera?».

«La creatividad no consiste únicamente en inventar algo nuevo, sino en mirar lo que ya existe con otros ojos y **preguntarse cómo podría ser mejor**. Muchas de las ideas más valiosas no surgen de empezar de cero, sino de ajustar, simplificar o transformar algo que ya estaba ahí.»

«En un mundo donde cada vez más tareas repetitivas pueden ser realizadas por máquinas o sistemas automáticos, la creatividad adquiere todavía más valor. Las máquinas pueden procesar información, pero la capacidad de **imaginar algo que aún no existe**, de combinar ideas de forma inesperada o de proponer caminos nuevos, sigue siendo profundamente humana.»

«El adulto medio muchas veces deja de crear por miedo al error y por exceso de normas. Quizá el verdadero problema no es que no seamos creativos, sino que no nos permitimos serlo.»

«La creatividad muchas veces aparece cuando nos permitimos pensar más allá de lo razonable y explorar conexiones que, a primera vista, carecerían de sentido. Una manera muy fácil de estimular tu creatividad, pues, es forzarte a conectar cosas que no tienen nada que ver y permitirte la licencia de disfrutarlo.»

«Y, una vez más, aparece esa herramienta que despierta tantas dudas como expectativas, tanto temor como admiración en el ámbito creativo: **la inteligencia artificial**. Indudablemente, con todas las posibilidades que ofrece puede estimular la creatividad de manera significativa. No hay que ver a esta herramienta como el monstruo que va a fagocitarla. Ahora bien, hemos de usarla como provocación, no como sustitución. Siempre que una herramienta amplía las posibilidades

de crecer, esta es positiva. Cuando sustituye al pensamiento, deja de ser una ayuda y se convierte en un atajo que empobrece el proceso.»

«Por eso, más que preguntarnos si los niños son creativos (algo que parece evidente), quizá la cuestión importante sea otra: si el entorno en el que crecen les está dejando suficiente espacio para ejercer esa creatividad. La imaginación infantil no desaparece de repente; muchas veces, simplemente encuentra menos oportunidades para expresarse. Para evitar el apagón es necesario recuperar tiempos de juego libre, reducir estímulos tecnológicos y permitir que los niños inventen, construyan y exploren por sí mismos: solo así conseguiremos devolver a la creatividad el lugar que siempre ha tenido en la infancia. Es probable que si ahora pones a un niño de ocho años en una habitación con una caja de cartón o un set de tablas de madera no entienda qué quieres provocar con eso, pero hemos de intentarlo de nuevo, tenemos la obligación de rescatar su tiempo, su atención y su imaginación para restaurar su naturaleza creativa.»

LA PALABRA TOMA LA PALABRA. LA COMUNICACIÓN

«La comunicación es la base de casi todo lo humano: pensar, convivir, aprender, enseñar, construir relaciones, entender el mundo. Sin capacidad de expresar ideas con claridad y escuchar con atención, no puede haber vínculo, ni confianza, ni proyectos comunes. Es una herramienta cognitiva fundamental: pensamos mejor cuando disponemos de más palabras en nuestra mente. Un vocabulario más amplio nos permite ordenar las ideas con mayor precisión, añadir complejidad y captar matices. A esto se suma que argumentamos mejor cuando sabemos combinar ese vocabulario y cuando ordenamos nuestras ideas.»

«Si antes de la llegada de la inteligencia artificial era fundamental dar herramientas para aprender a comunicarse con claridad, precisión y sentido, ahora la importancia de tal cosa se multiplica. La IA puede redactar textos correctos, estructurar argumentos y organizar ideas con coherencia. Eso es una ayuda extraordinaria, pero también significa un riesgo enorme: que dejemos de entrenar el proceso interno que nos permite pensar y ejecutar todas esas operaciones por nosotros mismos. Si delegamos la expresión a una máquina, corremos el riesgo de perder nuestro propio camino en la búsqueda de la palabra y de empobrecer nuestro pensamiento.»

«Plantéate esto: si una máquina puede sustituir la competencia de pensar y fabrica argumentos por ti y si comunica con criterio propio por ti, no eres tú sino ella quien toma el pensamiento y la voz.»

«Un buen comunicador no es el que más habla, sino el que consigue que el otro entienda, conecte y piense. Y eso depende de varias cualidades que van mucho más allá de expresarse bien. [...] Un buen comunicador no monopoliza la conversación, sino que se preocupa por dar espacio al otro, por escuchar y observar. Para eso es necesaria la empatía, que es lo que hace que conectemos. [...] La escucha activa es una de las habilidades más importantes en comunicación, porque comunicar no es solo emitir mensajes, también implica entender al otro. Este modo de escuchar requiere, obligatoriamente, prestar atención, comprender y responder con sentido.»

CÓMO CONDUCIR TU PROPIA MENTE. LA METACOGNICIÓN

«Estoy hablando de la metacognición, que nos *asesora* sobre cómo estamos pensando o actuando y nos permite ajustar, corregir y mejorar al instante o basándonos en errores que cometemos para desarrollar nuevas estrategias a partir de su análisis. Fíjate si es importante

que de usarla a no usarla depende que tomes mejores decisiones, aprendas más profundamente y adquieras más autonomía en cualquier ámbito de tu vida. Dicho esto, ¿es suficientemente importante para ti? Pues has de saber que la mayoría de las personas no usan esta capacidad conscientemente, aunque en ocasiones aparezca de forma mecánica y, siendo una de las habilidades más poderosas para crecer, es una de las menos enseñadas. Te hace conocer tus fortalezas, tus debilidades, te hace detectar las dificultades a las que te enfrentas y te permite analizarlas, pensar estrategias y planificar, evaluando tus procesos para poder mejorarlos.»

«La metacognición es justo eso: reflexionar sobre cómo actuamos o pensamos para hacerlo mejor después. No es solo un momento de reflexión, es la aplicación de tres factores clave en el crecimiento: análisis, evaluación de la situación y regulación.»

«Esto me lleva al siguiente elemento necesario para que puedas desarrollar metacognición: la seguridad asociada con el error. Si en este ecosistema que estamos creando para nosotros y para las personas a las que queremos educar se fomenta el reconocer que se ha cometido un error, estaremos apostando por la búsqueda de la mejora. Pero si estigmatizamos ese error, si se ridiculiza o sanciona de manera desproporcionada y no se aprovecha, la reacción que conseguiremos no es la mejora, sino una postura a la defensiva, algo muy diferente. Y no estoy ni alabando ni banalizando el error, estoy colocándolo donde tiene cabida: en la vida y al servicio del aprendizaje.»

«En la vida, aprender no es estudiar un tema y demostrar que te lo sabes. La vida te pone a prueba constantemente, con pequeños desafíos que te hacen crecer conforme te vas enfrentando a ellos y los vas superando. Y ahí la metacognición actúa como un sistema interno de ajuste continuo.»

«En este nuevo contexto, la inteligencia artificial puede ser una enorme amenaza o un grandísimo aliado. No podemos competir con ella en velocidad ni en cantidad de información, pero lo verdaderamente diferencial ya no está ahí. Está en otra parte mucho más profunda: en ser conscientes de cómo pensamos, de qué decidimos aceptar y de por qué lo hacemos, porque estamos en un escenario en el que prácticamente todo proceso mental puede delegarse: los entornos donde pensar, dudar y probar empiezan a desaparecer bajo la tentación constante de la respuesta rápida, donde la reflexión y la toma de decisiones pueden verse arrinconadas por la comodidad de no tener que elaborar el pensamiento. Y es precisamente aquí donde puede aparecer una brecha silenciosa entre quienes deleguen su proceso mental en la herramienta y quienes la utilicen para entrenarlo.»

«Lo curioso es que, lejos de lo que muchos podrían esperar de la IA, la clave no está en pedirle respuestas, sino preguntas, preguntas que te ayuden a ver lo que tú no estás viendo, a detectar puntos débiles o a explorar alternativas que rompan tu perspectiva o te obliguen a salir de tu marco mental. Preguntas como: «¿En qué estoy fallando aquí?», «¿Qué puntos mejorarías?», «¿Qué diría de esta idea alguien que está totalmente en contra?», «¿Estoy descartando algo solo porque no encaja conmigo?». Es así como la IA se convierte en tu entrenador y te ayuda a potenciar tu mente obligándote a salir de tu propia visión. Ten en cuenta que tu valor como ser humano que gestiona el conocimiento y que puede diferenciarte de otras personas ya no va a estar en tener respuestas a las que todos pueden acceder, sino en algo mucho más importante: en cómo piensas sobre ellas.»

«Te conocerás más, identificando tus fortalezas y tus límites, y eso te permitirá ser más flexible mentalmente: no te aferrarás a una única forma de hacer las cosas, sino que serás capaz de buscar alternativas apoyado en tu creatividad. Y aprenderás más rápido, porque entenderás mejor cómo aprendes. Todo esto tiene una consecuencia directa: vas a ganar autonomía.

Cuando eres consciente de tus procesos, de tus errores y de las posibles mejoras, de las estrategias que puedes aplicar y de que el camino incluye incertidumbre, dejas de depender tanto de lo externo. Empiezas a dirigir tu propio aprendizaje y tu propia vida.»

KIT DE SUPERVIVENCIA PARA DUDAR MEJOR. *EL PENSAMIENTO CRÍTICO*

«Dudar, lejos de ser una debilidad, se convierte en una estrategia inteligente que te permite no aceptar la primera información que valoras, reconocer que puedes estar equivocado y estar abierto a otras perspectivas. Y es en esa pausa, incómoda a veces, donde empieza el verdadero pensamiento.»

«Por eso es necesario haber entendido muy bien el capítulo anterior, porque el pensamiento crítico no empieza de repente cuestionando el mundo, empieza cuestionando tu propia forma de pensar y para eso está la metacognición. [...] Cuestionarte incluso aquello que confirma lo que piensas es un acto de verdadera rebeldía, cuando lo normal es abrazarlo con agrado porque va en la línea de tu pensamiento. Si no eres consciente de tus propios sesgos y de tus creencias, ese pensamiento crítico será parcial.»

«Y en un contexto en el que todo se confunde, en el que la información y la opinión se entremezclan, en que la experiencia real y la generada no se distinguen, el desafío es mayor que nunca. Ya no basta con recibir contenido: es necesario saber interpretarlo, cuestionarlo y verificarlo.»

«La inteligencia artificial no elimina el pensamiento crítico, pero puede debilitarlo si dejamos de ejercerlo y además lo pone a prueba con contenidos convincentes, rápidos y aparentemente fiables. Y ahí se vuelve imprescindible algo más profundo que hay que saber: saber discernir, posiblemente uno de los verbos más importantes de nuestra era, porque cualquier persona puede acceder a la información, pero lo que marcará la diferencia será la capacidad de distinguir, interpretar y cuestionar.»

«Desarrollar criterio no solo nos ayuda a comprender mejor el mundo; también nos ayuda a tomar mejores decisiones. Y ahí aparece su dimensión ética. La cuestión ya no se limita a si algo es verdadero o falso, sino a si es justo o injusto, si respeta la dignidad o la vulnera, si genera daño o bienestar. La decisión se convierte en responsabilidad, porque pensar mejor implica también actuar mejor. Y que nadie confunda educar el pensamiento crítico con adoctrinar, porque es justo lo contrario.»

NO HAY YO SIN NOSOTROS. *LA CONVIVENCIA*

«La sociedad actual encarna una gran contradicción: nunca habíamos estado tan conectados y, sin embargo, la desconexión entre nosotros, la confrontación y la soledad se hacen cada vez más visibles. A esta realidad se suma una tecnificación acelerada que no siempre va acompañada de una ética humanista. Avanzamos, sí, pero no siempre sabemos hacia dónde ni para qué. **Hablar de innovación se asocia a la tecnología y se va dejando atrás la esencia de lo humano. Y en ese camino, se debilitan algunos vínculos fundamentales: con uno mismo, con los demás, con la naturaleza, con lo que nos hace humanos.** [...] En una cultura que premia la apariencia en lugar de la autenticidad y la inmediatez en lugar de la reflexión, los valores ligados al respeto, la solidaridad o la convivencia parecen haber perdido espacio.»

«Hemos llegado a un punto en el que parece que si alguien opina diferente a ti va contra ti, cuando si hay algo que puede hacernos crecer son las opiniones diferentes.»

«Combatir el acoso no es solo proteger a la víctima; es defender el propio fundamento de la convivencia. Porque una comunidad sana se reconoce precisamente en cómo protege a quienes están en una situación más frágil.»

«En una reunión en la que compartí espacio con los Defensores del Pueblo de toda España, uno de ellos dijo algo tan llamativo como certero: «Los niños están sobreprotegidos en el mundo real y abandonados en el mundo digital». [...] Con la tecnología se resiente también el diálogo, que se hace más rápido y se simplifica, así como la paciencia, que necesita pausa en un mundo en el que la inmediatez es la gran protagonista. Y, cuando nos encontramos junto a otras personas pero nos asomamos a la pantalla, se resiente la presencia, así como los tiempos de calidad cuando dejamos que el móvil entre en espacios que antes estaban reservados para el encuentro, la conversación o el descanso.»

«Ahora bien, hay dimensiones de la vida social que la inteligencia artificial no puede experimentar ni ofrecernos de forma plena: puede responderte como si te comprendiera porque reconoce patrones de emociones en el lenguaje, pero no siente contigo. No te acompañará en silencio cuando lo necesites más que las palabras; se pausará, pero no estará transmitiéndote esa calma con su silencio y su mirada. No sentirá mariposas con la expectativa que crees al compartir algo bonito. Ni sentirá consuelo cuando le apoyes con tu cariño, ni remordimiento al haberte fallado. Y por supuesto que no te amará, aunque use palabras que describen el amor.»

BRAZALETES. EL LIDERAZGO

«Mucha gente sigue pensando, erróneamente, que el liderazgo es algo reservado para unos pocos: para quien dirige una gran empresa, ocupa un cargo público relevante o tiene a cientos de personas bajo su mando directo. También, el imaginario colectivo asocia la figura del líder con alguien al frente de una organización que ha de enfrentarse al poder establecido, una figura combativa, casi épica, que se opone a lo dominante, cuestiona el sistema y moviliza a otros en esa dirección. Hay algo atractivo en esa idea, porque conecta con valores como el coraje o la justicia. Sin embargo, tal enfoque reduce el liderazgo a un contexto muy concreto y lo vincula casi exclusivamente a momentos excepcionales, a grandes causas reservadas, de nuevo, a unos pocos. [...] **el deseo de ser líder no te convierte en líder. Y que te abran la puerta para serlo tampoco.**»

«La escuela se ha asociado tradicionalmente a una línea muy diferente de educación del liderazgo: se ha valorado especialmente que los alumnos esperen indicaciones, sigan instrucciones, repitan contenidos para demostrar que los han aprendido, respondan bien a lo que se les pide y no se salgan de la norma. Sin embargo, formar ciudadanos para una sociedad compleja exige algo más que obediencia. La educación también debe ayudar a desarrollar personas con criterio, capaces de pensar por sí mismas, de asumir responsabilidades y de participar activamente en la vida colectiva.»

«El liderazgo es la expresión natural de alguien que se conoce, decide por sí mismo y responde cuando la situación lo exige. Alguien que ha construido una forma suficientemente sólida, consciente y humana de estar en el mundo como para que esa presencia tenga valor para los demás. ¿Cómo, entonces, va a educarse en el liderazgo tomándolo simplemente como una técnica de influencia o como una competencia de empresa? Debería entenderse como la culminación de una educación verdaderamente humana. Una educación que no se limita a preparar para rendir, repetir, adaptarse u obedecer, sino que ayuda a mirar, a preguntarse, a imaginar, a pensar, a revisarse, a convivir y, finalmente, a sostener la propia vida con autonomía.»

«Y en este escenario en el que la inteligencia artificial puede responder cada vez más cosas por nosotros, conviene reforzar algo que ninguna tecnología puede sustituir: la capacidad de decidir. Porque, aunque pueda parecérselo, la inteligencia artificial no decidirá por nosotros. Podrá ofrecernos opciones, ordenar posibilidades o sugerir caminos, pero decidir es mucho más que elegir una respuesta entre varias. Decidir es detenerse ante lo que la vida nos pone delante, observar, analizar, sopesar, atravesar la duda, renunciar a unas alternativas para escoger otras y, después de todo eso, dar el paso y sostener lo elegido haciéndonos cargo de las consecuencias. Y todo eso se resume en dos gestos inseparables que no pueden entenderse el uno sin el otro: tomar una decisión y asumir la responsabilidad de esa decisión.»

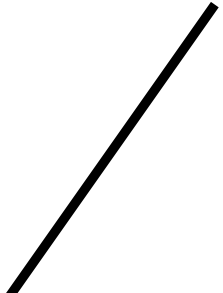
ODA ELEMENTAL A LA PRESENCIA. LA CONCLUSIÓN

«Por eso el reto no es tecnológico, es profundamente humano. Es mantener viva la voluntad de comprender en un mundo que invita a consumir respuestas. Es decidir abrazar el proceso cuando podríamos quedarnos solo con el resultado. Puedes elegir entre aprender cómo funciona la mejor herramienta que ha llegado a nuestras manos o no usarla en absoluto. Pero hay algo que conviene tener en cuenta: esta elección no responde únicamente a una preferencia, sino a una forma de posicionarse ante el cambio. La historia nos ha mostrado que cada avance abre nuevas posibilidades, nuevos desafíos y también nuevas resistencias.»

«La educación no funciona como una fórmula matemática donde determinadas acciones producen inevitablemente un resultado concreto. Cada persona es distinta, cada vida es distinta y siempre existirán factores imposibles de controlar. [...] Pero, aun así, el crear entornos donde puedan experimentar, curiosear o relacionarse con el mundo y con las personas que lo habitan importa, y mucho. Porque, aunque nada garantice un resultado perfecto — nadie lo es—, sí existen contextos que facilitan el crecimiento humano y otros que lo dificultan enormemente. No es lo mismo crecer en un entorno donde cada error se vive como una decepción que hacerlo en uno donde equivocarse forma parte natural del aprendizaje. No es lo mismo vivir rodeado de prisas, estímulos constantes y pantallas permanentes que tener también espacios para conversar, aburrirse, leer, observar o pensar con calma. Y no es lo mismo crecer sintiendo miedo continuo a fallar que saber que uno puede probar, rectificar y volver a empezar.»

«La autonomía no puede entenderse separada de la libertad, la responsabilidad y el respeto. De hecho, probablemente una autonomía sin responsabilidad se acerca más al individualismo o se puede quedar en la idea equivocada de que la libertad consiste en hacer lo que uno quiere sin tener en cuenta las consecuencias. Ser verdaderamente autónomo implica comprender que nuestras decisiones afectan también a otras personas, que convivimos dentro de una sociedad y que toda libertad necesita coexistir con ciertos límites, deberes y responsabilidades compartidas. Por eso, una persona autónoma no es únicamente alguien capaz de decidir por sí mismo, sino también alguien capaz de asumir las consecuencias de lo que hace, de mantener compromisos y de actuar pensando más allá del impulso inmediato.»

«Vivimos en una época donde a veces se confunde la libertad con la ausencia total de límites. Como si cualquier restricción fuese automáticamente una amenaza para el bienestar individual. Pero una vida sin referencias claras no genera más libertad, sino más incertidumbre. Los límites no son únicamente prohibiciones; también son estructuras que ayudan a comprender dónde empieza uno mismo, dónde aparecen los demás y cómo convivimos dentro de un espacio compartido.»



Ariel

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN

Laia Barreda Vicent | RESPONSABLE DE
COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO
659 45 41 80 | laia.barreda@planeta.es

